

caron la realidad de su existencia, y por esto los autores antiguos no podían encontrar quien fuese, llegando algunos á suponerlo Santo Tomás apóstol y otros Sto. Tomas de Meliapor, sin considerar que para que fuese cierta tal hipótesis sería necesario dar á aquellos una vida mas larga que la de Matusalen.

Hoy, gracias á las nuevas investigaciones históricas, es mas fácil la explicacion de Quetzalcoatl, pues estando demostrado que la América fué descubierta desde el siglo X, es muy racional y probable que algun naufrago ya sea misionero islandes ú otro, llegara á las costas mexicanas y debido á la superioridad de su civilizacion, alcanzara el alto renombre que despues de su desaparicion lo deificó. Tal personaje con mucha facilidad pudo preveer la futura venida por el Oriente de los conquistadores sin necesitar para eso del don de profecía.

Se supone que Quetzalcoatl introdujo la cruz entre las gentiles naciones de Anáhuac, y que á él son debidas las que se han hallado en diferentes partes, con excepcion de la del Pelenque que indudablemente es de fecha anterior al Cristianismo.

CAPITULO VII.

Monarquía de Michihuacan.—Primeros pobladores.—Diferentes reyes.—Civilizacion.—Origen del nombre tarasco.

EL reino de Michihuacan era con excepcion del de México, el mas vasto y poderoso que existia en el territorio que mas tarde se llamó Nueva España, y su nombre significa *pais de pescadores*, quizá por haber tenido esa industria los primeros habitantes, en virtud de abundar la pesca en los diversos lagos de su territorio.

Aseguran sus crónicas que cuando tuvo lugar la emigracion de la raza nahuatlaca, al pasar por el lago de Pátzcuaro, muchos de ellos quisieron bañarse y mientras estaban en sus cristalinas aguas, el resto de la tribu por consejo de sus dioses, les tomaron ocultamente sus vestiduras y emprendieron su marcha precipitadamente, de suerte

que cuando los bañadores salieron del lago, se encontraron sin ropa y abandonados. Ofendidos por aquella burla no siguieron su camino, sinó que se establecieron en aquel suelo, cambiando hasta de idioma, pues abandonaron por ódio la lengua *nahuatl* y adoptaron la *tarasca*; como si fuera tan fácil el cambiar un idioma por otro que de nadie habian aprendido!

Lo que parece mas probable es que existian algunos antiguos señorios entre los que se distinguian el de Pátzcuaro, situado en las islas y orillas del lago que lleva tal nombre, y el de Naranjan, cuando llegaron del Norte algunas tribus, siendo la principal la de los *chichimeca vanacaze ó vanaceos*, que dirigida por su señor IRI-TICATAME, se apoderó del monte de Virucuarapexo en donde hizo un altar á su dios Curicaveri y pidió al rey de Naranjan, ZIRCINZIRACAMAXO que se declarara su tributario. Este, sin los elementos necesarios para resistir la guerra que le amenazaba, le envió emisarios presentándole como don á la princesa su hermana, con quien casó Iri-Ticatame y de quienes nació SICUIRANCHA por el año de 1202.

Las buenas relaciones que se conservaron en un principio entre los vanaceos y los de Naranjan, se rompieron al fin, porque habiendo herido Iri-Ticatame un venado, este fué á caer en dominios de Naranjan donde aquellos habitantes se lo apropiaron, faltando á lo que respecto á la caza tenian pactado.

Pidieron los de Naranjan socorro á Oresta, señor de Cumachen, y ámbos aliados pusieron una celada á los chichimeca, que descubierta por la esposa de Iri-Ticatame, no les dió el resultado apetecido; pero asaltado por ellos en su casa ó fortaleza, sucumbió al fin despues de una heroica resistencia.

Sicuirancha que se encontraba ausente, tuvo el dolor de ver á su vuelta el cadáver de su padre, é informado de lo acaecido, juró venganza y ódio eterno contra la raza de los Zizanbanecha.

Hizóles la guerra y habiéndolos vencido se estableció en la ciudad de Vayameo donde edificó un templo ó *Cú* á su dios Curicaveri, y gobernó con acierto por muchos años, habiendo muerto por el año de 1290.

Fuè su sucesor en el gobierno su hijo PAUACUME, gobernando despues VAPEANI y CURATAME, quienes sucesivamedte fueron ensanchando los límites de su monarquía.

A la muerte de Curatame, reinaron juntos sus dos hijos VREVA-

PEANI y PAUANUME, quienes recibieron noticias del señorío de Xaracuaro por un pescador llamado Curipaxavan, con cuya hija casó Pauanuma, celebrando alianza con su señor Curicaten y estableciéndose en Tarimichundi, que era un barrio de Pátzcuaro.

Mas tarde el señor de Curincuaro, llamado Tarapechachanshori, exitó á Caricaten para que arrojara de la isla á los chichimeca y debido á sus instigaciones lo hizo así, pasando entónces Vrevapeani y Pauanume á Pátzcuaro, donde fijaron definitivamente su residencia.

El odio que el señor de Curincuaro les profesaba hizo que se declarase entre ámbos pueblos sangrienta guerra que quedó indecisa, por lo cual Tarapechachanshori les puso una emboscada en la cual sucumbieron los dos príncipes en el año de 1360.

Vrevapani dejó dos hijos llamados Cetaco y Aramen y del matrimonio de Pauanume con la hija del pescador Curipaxavan, nació TARIACURI, que siendo muy niño cuando acaeció la muerte de su padre, fué cuidado por los sacerdotes que lo educaron bien y lo hicieron despues rey.

Tuvo grandes guerras y trastornos, pues necesitó eriar su gobierno en medio de encarnizados enemigos; pero despues de haber venido á la tribu enemiga de Curincuaro en el cerro de Arizirinda, recuperó á Pátzcuaro, antigua capital de los chichimeca. Desques de esto se operó la reunion de los isleños de Cayameo y poco á poco fué extendiendo su dominacion hasta someter á casi todos los pueblos de Michihuacan. Al morir Tariacuri en el año de 1400, dejó dividido su reino entre su hijo HIGUANGAJE y sus sobrinos TANGOAXAN é HIRIPAN, dándole al primero Pátzcuaro, al segundo Tzintzontzan y al tercero Cuyucan; pero poco tiempo duró ésta division, pues Higuangaje al morir no dejó hijos porque á uno que llevaba su propio nombre lo mató un rayo y á los otros él mismo mandó darles muerte por sus crímenes; y como los desendientes de Hiripan renunciaran sus derechos, quedó despues de único soberano ZIZIPANDUCARE que era hijo de Tangoaxan.

Este monarca defendió la independencia de su imperio, cuando fué atacada por los mexicanos, emprendió las conquistas de algunas tribus de Colima y Zacatolan y empezó á construir una muralla en Tzintzuntzan, (*lugar de colibríes*) en cuya ciudad murió por el año de 1460, sucediéndole en trono su hijo ZUANGUA ó SIHUANGA; que

siguió los pasos de su padre y fué un gran rey que murió de la epidemia de las viruelas.

Fué último rey de Michihuacan su hijo TANGOAXAN II ó ZINCICHA, en cuyo tiempo se verificó la conquista.

Este monarca mandó matar á sus hermanos por temor de que le arrebataran el poder, pretextando una conjuración, y cuando el intrépido Cuauhtemoc subió al trono de México, le envió una embajada proponiéndole una alianza contra los conquistadores; pero siendo michihuacanos y azteca, antiguos enemigos, Tangoaxan no admitió la salvadora proposición, porque creyó que aquellos extranjeros quedarían satisfechos con derrocar el imperio mexicano sin pensar jamás en atacarlo á él, y aun refieren las crónicas que mandó matar á los embajadores azteca, á fin, decia, de que fuesen á consultar su opinion á su padre Sihuangua que estaba muerto.

Una vez que Cortés tomó á Tenochtitlán, envió unas tropas á las órdenes del capitán Montaña, para que fuesen á Michihuacan, en donde fueron recibidas de paz por el pusilánime monarca, que no contento con eso, partió á México á presentársele al conquistador, por cuyo motivo los mexicanos altamente resentidos pusieronle por apodo el *Caltzonzi*, (*zapato viejo*) y aunque nominalmente siguió gobernando, en 1529 cayó en manos del cruel Nuño Beltran de Guzman, que despues de haberle arrancado cuanto oro y plata tenia (800 tejos de oro de á medio marco y 1,000 de plata de á marco), lo mandó quemar vivo.

Los Michihuacanos creían en la inmortalidad del alma y en la existancia de Dios; pero idólatras politeistas, daban culto á *Curicaveri*, *Vndebecubecara*, *Tirepemexugapeti*, á la diosa *Xaratonga* y á otros ídolos, teniéndoles templos y honrándolos con sacrificios humanos.

Conocían las mismas artes que los mexicanos, superándoles en la manera de hacer sus tejidos de pluma ó mosaicos así como en la pintura y fabricacion de bateas y otros utensilios de madera.

El nombre de *michihuacanos* fué dado á aquellos pueblos por los azteca, pues en su lengua se llamaban ellos mismos *eneami* y *cacapuiréti*; pero cuando los españoles conquistaron aquel territorio, como los indios nobles les daban sus hijas llamábanles *tarascue* que significa yernos, y como ellos oyeran repetir tal palabra, la corrompieron en *tarascos* y con tal nombre designaron á esa raza, lo mismo que á su lengua.

CAPITULO VIII.

El tiempo entre los habitantes de Anáhuac.—El día y sus horas.—Los días del mes.—Notable cómputo del año.—Meses de que se formaba.—Calendario.—El siglo.—Fiestas cíclicas.—Numeracion hablada.—Numeracion escrita.

EL conocimiento que los antiguos habitantes de Anáhuac tenían del tiempo, y la manera de dividirlo, han llamado justamente la atención.

La idea de *tiempo* así como la de *espacio*, es de las mas abstractas é indefinibles; pero comun á todos los pueblos. Los azteca le llamaban *Cahuil*, derivado de *quiahuitl* y *cuahuitl*, la lluvia y el árbol; esto es, la lluvia que por su periodicidad marca la sucesion del tiempo, lo mismo que el árbol que reverdece, y todas las tribus aun las de origen mas diverso, contaban el tiempo de una manera semejante, por lo que es de inferirse que los tolteca, fueron quienes introdujeron en el país ese método comun para dividirlo.

Los azteca dividian el tiempo en horas, dias, meses, años y siglos.

Para computar el día empleaban el método babilónico, (1) esto es, de la salida del sol de un día determinado á la salida del siguiente y ese espacio (*Tonalli*) lo dividian en dos partes, llamando *Tonatiuh* al tiempo que el sol estaba sobre el horizonte y *Yohuali* al en que se ocultaba, dividiendo en cuatro partes el *tonalli*, designando con el nombre de *Iquiza Tonatuh*, el espacio comprendido entre la salida del sol y su paso por el meridiano: con el de *Nepantla Tonatiuh* al espacio que hay entre el medio día y la ocultacion del sol; al que existe entre esta y la media noche, llamábanle *Onaqui Tonatiuh* y *Iohualnepantla* al intermedio entre la media noche y el orto del sol. Cada una de estas partes la dividian en dos, que correspondian aproximadamente (pues el sol sale á diversas horas y dura

(1) Cuatro métodos se han empleado por los diversos pueblos de la tierra para contar el día: el BABILONICO que lo cuenta de un orto del sol al siguiente, seguido por los Sirios, Persas, Griegos y habitantes de las islas Baleares; el JUDAICO de un ocaso al siguiente, usado por los Israelitas y Judios, Atenienses, Galos, Germanos, Chinos y algunos Italianos, así como por la Iglesia católica; el EGIPCIO que cuenta el día de una media noche á la siguiente, usado por los Egipcios, los Romanos y los pueblos civilizados de Europa y América, y el ARABIGO ó astronómico, de un medio día al siguiente, empleado por los árabes.

sobre el horizonte tiempos desiguales segun las estaciones) á las nueve de la mañana, tres de la tarde, nueve de la noche y tres de la madrugada, designando la hora del día con el nombre de *iz teotl*, aquí el dios. Valianse para conocer las horas ante dichas de meridianos solares y de las observaciones de los astros.

Fuera de la absoluta division del día, las restantes divisiones del tiempo variaban segun se referian á sus fiestas religiosas ó á su orden civil, y por eso el mes que se componia de veinte dias, lo fraccionaban en cuatro quintiduos para el arreglo civil, determinando cada quintiduo el mercado ó *tianquiztli*, ó en periodos de trece dias en su sistema religioso.

Los nombres de los dias eran los siguientes:

1 <i>Cipactli</i> ,	Un pescado.
2 <i>Ehecatl</i> ,	Viento.
3 <i>Calli</i> ,	Casa.
4 <i>Cuetzpallin</i> ,	Lagartija.
5 <i>Cohuatl</i> ,	Culebra.
6 <i>Miquiztli</i> ,	Muerte.
7 <i>Mazatl</i> ,	Venado.
8 <i>Tochtli</i> ,	Conejo.
9 <i>Atl</i> ,	Agua.
10 <i>Izcuintli</i> ,	Perro.
11 <i>Ozomatli</i> ,	Mono.
12 <i>Malinalli</i> ,	Torcedura.
13 <i>Acatl</i> ,	Caña.
14 <i>Ocelotl</i> ,	Tigre.
15 <i>Cuauhtli</i> ,	Aguila.
16 <i>Cozcacuauhtli</i> ,	Aguila de collar ó aura.
17 <i>Ollin Tonatiuh</i> ,	Movimiento del sol.
18 <i>Tecpatl</i> ,	Pedernal.
19 <i>Quiahuitl</i> ,	Lluvia.
20 <i>Xochitl</i> ,	Flor.

Como para sus usos religiosos contaban los meses por trecenas, no seguian la numeracion hasta el veinte, sinó que al llegar á 13 *Acatl*, seguian contando 1 *Ocelotl*, 2 *Cuauhtli* &c.

Además, los dias no solo los designaban con el nombre que les correspondía, sinó que, como suponian que á mas de los simbolos

característicos, ejercían por las noches particular influencia otros distintos que llamaban *Yohualleuctli* ó señores de la noche, que eran nueve, añadían sus nombres á los del día, y por tanto cada uno llevaba dos, el inicial del mes y el del acompañado con el número de la trecena.

¶ Pero en donde resalta el ingenio de aquellos pueblos, es en la distribución del año; porque los meses, las horas y los siglos, bien pueden formarse caprichosamente, sin necesidad de estudios ni observaciones, por lo que cada nación puede contarlos de diferente manera; pero el año caracterizado por la sucesión periódica de las cuatro estaciones, tiene que corresponder exactamente con los movimientos aparentes del sol.

¶ También tenían los mexicanos dos especies de año, el religioso compuesto de veinte trecenas ó sean 260 días, sin más objeto que el de servir para las fiestas religiosas, y el civil que era el exacto y el usado generalmente.

Se formaba de 18 meses ó sean 360 días, á los cuales añadían cinco llamados *nemontemi* (inútiles) para completar 365; pero como la tierra en su revolución no emplea exactamente ese tiempo en recorrer su órbita, sino 365 días, 5 horas, 48 minutos, 45 segundos, 30 terceros, para contar esa fracción, retrogradaban el principio del año cada cuatro años, sustituyendo de tal suerte el día bisiesto adoptado en el calendario juliano, de manera que en el siglo menor de 52 años intercalaban trece días, con lo que su calendario en ese siglo quedaba equiparado al juliano. Pero como el año trópico no se compone exactamente de 365 días y seis horas, sino de 365 días 5h 48' 45" 30," resulta que intercalando trece días en 52 años ó uno cada cuatro, se dá al año una duración de 11 minutos 14 segundos 30 terceros, de más; y para evitar este exeso, los mexicanos no intercalaban trece días en todos los siglos, sino en cada dos y en los intermedios solo añadían doce días, dando así á su año una exactitud mayor aun que la del calendario gregoriano.

El año se componía de diez y ocho meses que llevaban los siguientes nombres:

- | | |
|---------------------------------|-----------------------------|
| I <i>Ytzcali</i> , | Casa de obsidiana. |
| II <i>Atlcahualco</i> , | Terminación de las lluvias. |
| III <i>Tlacaxipehualiztli</i> , | Desollamiento de hombres. |

- | | |
|--------------------------------|-----------------------------|
| IV <i>Tozoztontli</i> , | Pequeña velada. |
| V <i>Huey Tozoztli</i> , | Gran velada. |
| VI <i>Tozocatl</i> , | Soga. |
| VII <i>Etzacudliatli</i> , | Comida de buñuelos. |
| VIII <i>Tecuilhuitzintli</i> , | Fiesta menor de caballeros. |
| IX <i>Hueytecuilhuitl</i> , | Gran fiesta de caballeros. |
| X <i>Tlaxochimaco</i> , | La florescencia. |
| XI <i>Xocohuetzi</i> , | Caida de la fruta. |
| XII <i>Ochpaniztli</i> , | Aseado, barrido. |
| XIII <i>Teotleco</i> , | Llegada de los dioses. |
| XIV <i>Tepeilhuitl</i> , | Fiesta de los montes. |
| XV <i>Quecholli</i> , | Ave preciosa. |
| XVI <i>Panquetzaliztli</i> , | Izar las banderas. |
| XVII <i>Atemoztli</i> , | Fin de las aguas. |
| XVIII <i>Tititl</i> , | Recojer el grano. |

Empezando el año el 16 de Enero, el mes *Tititl* acababa en 10 del Enero siguiente, se contaban á continuación los cinco días *nemontemi* y con ellos daba fin el año el 15 de Enero, para empezar de nuevo el siguiente.

¶ Para el uso de sus fiestas y concimiento de las horas, de los días en que el sol llegaba á los equinoccios &c. se valían del *Tonalamatl* ó calendario; que habiéndose encontrado en el año de 1790, fué descrito por el sabio mexicano D. Antonio de Leon y Gama. Es un monumento verdaderamente admirable de la civilización antigua, pues llama la atención no solo por los múltiples usos astronómicos en que lo empleaban, sino también porque siendo una enorme piedra de cuatro varas y media de longitud y latitud, y habiendo pesado 965 quintales, 2 arrobas, 9 libras, aquellos pobladores pudieron labrarla perfectamente sin emplear el hierro hasta reducir su peso á la mitad, y la transportaron quien sabe desde donde, no obstante su extraordinario peso y la falta de animales de carga y de medios á propósito. (1)

(1) La concienzuda descripción del Sr. Leon y Gama ("Descripción histórica y cronológica de las dos piedras") fué aceptada por todos los sabios arqueólogos é historiadores, como Humboldt, Dupaix, Prescott, Ramirez, Gondra etc, teniéndose sin disputa la tal piedra por el calendario azteca; pero en 1875 el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero emitió una opinión enteramente nueva y original, sosteniendo que no es el calendario, sino la piedra del sol, mandada hacer por Axayacatl para los sacrificios; y aunque el Sr. Orozco y Berra acepta la hipótesis, opinó con el Sr. Larrainzar, que los nuevos argumentos no son bastante sólidos para destruir la teoría del Sr. Leon y Gama.

Cincuenta y dos años formaban el siglo menor que denominaban *Xiuhmolpilli* (atadura ó manojo de yerba ó de años) y se componía de cuatro trecenas, (*tlalpilli*) de suerte que no contaban por los años ó números del siglo, sino por los de la trecena. A cada uno de estos cuatro periodos correspondía una figura de que se valían para su cómputo. Erán estas, *Tochtli*, *Acatl*, *Tecpatl* y *Calli*; la primera trecena empezaba entre los azteca por *Tochtli*, (à diferencia de los tolteca que empezaban por *Tecpatl*, los de Teotihuacan por *Calli* y los acolhua por *Acatl*), cuyo símbolo lo precedían del numeral *ce*, uno; seguía, dos *ome Acatl*, tres, *yey Tecpatl*, y cuatro, *nahuì Calli*, continuando con *Tochtli* de nuevo pero con diverso número, pues le correspondía el cinco, *macuilli*, seguía el seis, *chicuace Acatl*, el siete, *chicome Tecpatl*, el ocho, *chicuey Calli*, el nueve, *chiconahui Tochtli*, el diez, *matlactli Acatl*, el once, *matlactli on ce Tecpatl*, el doce *matlactli omome Calli* y el trece, *matlactli omey Tochtli*, prosiguiendo con las demás trecenas del mismo modo.

De esta suerte, aunque los signos se repetían trece veces en cada siglo, no se confundía un año con otro porque iba variando el número que jamás se repetía en un mismo siglo; pues para distinguir los de uno de otros, solo les bastaba el enumerar el número del siglo y así no podían equivocarse el año *ce Tochtli* del primer siglo, con el *ce Tochtli* del segundo ó tercero.

Al terminarse un siglo, se verificaba la gran fiesta secular; porque creyendo los mexicanos que el sol que les alumbraba era el quinto, habiéndose destruido los cuatro anteriores en diversos cataclismos, suponían que la destrucción del que les daba vida, y con ella la destrucción de la humanidad entera, habría de verificarse precisamente al terminar el siglo.

Por esto cada cincuenta y dos años esperaban la muerte entre el temor y la esperanza, y solemnizaban con mil ceremonias el principio del nuevo siglo. (1)

(1) En la edad media se creyó que el mundo perecería en el año de mil de la Era cristiana y tal creencia sostenida en el público por los mas extraños fenómenos tales como haber visto el ejército de Oton al sol amarillo y como desfallecido; el haber dado à luz la reina de Francia un monstruo; el tener ella misma un pie de gamo y otros no menos absurdos, produjo sus graves consecuencias. Al acercarse aquella fecha, el Emperador, de Alemania Enrique II pretendió hacerse monje, lo mismo que el duque de Borgoña Hugo I, el duque de Normandía Guillermo I y otros grandes personajes.

El terror mas grande reinaba en la sociedad, por lo que muchísimos se acogieron à los claustros é hicieron donacion de sus bienes à las Iglesias.

Esta fiesta denominaba *Toxiuhmolpilia*, liga ó encadenamiento de los años, era la mas notable y solemne de las muchísimas que acostumbraban.

En el último dia del siglo, todos los habitantes rompían sus trastos, ropas y muebles, arrojaban sus pequeños dioses al agua y apagaban en todas partes el fuego, pues de nada de eso necesitaban, si como temían y esperaban que sucediese, ya no habría de volver à alumbrar el sol. Preparados desde temprano, à la puesta del sol todos los sacerdotes revestidos con las insignias de los dioses se ponían en marcha procesionalmente para el cerro de la Estrella ó de Ixtapalapan, llegando à la cumbre donde estaba un teocalli, à la media noche, la que conocían en ese dia por estar en el meridiano las Pléyades. Esperaban este solemne momento en el mayor silencio y oscuridad, rodeados todos los habitantes de la cumbre del cerro, y si al llegar la media noche no se destruía el mundo, era ya señal segura de que duraría otros cincuenta y dos años por lo menos. Al instante los sacerdotes producían nuevo fuego frotando fuertemente dos maderos à propósito y encendían una gran hoguera, sacrificaban una víctima que tenían preparada y bajaban à gran prisa con el nuevo fuego en las manos: la muchedumbre prorrumpía en un grito unánime de alegría, luego que veían en lo alto la luz de la hoguera y se entregaban à fiestas y danzas místicas, practicando algunas nuevas ceremonias. Cuatro veces celebraron esta fiesta los mexicanos, en 1351 cuando aun no fundaban su monarquía; en 1403 bajo el reinado de Huitzilihuitl; en 1455 siendo el rey Motecuhzoma Ilhuicamina, y en 1507 bajo Motecuhzoma Xocoyotzin.

El siglo lo representaban por un círculo en el que se encontraban las expresadas figuras, y en su rededor una serpiente mordiendo la cola, emblema de la eternidad, y con cuatro torceduras correspondientes al principio de las cuatro trecenas. El año, por otro círculo con las figuras representativas de los diez y ocho meses, y en el centro una figura de la luna y de la yerba, emblema del año; y por fin, el mes lo pintaban con otro círculo que llevaba las figuras de los veinte dias, con el caracter numérico correspondiente y en el centro la representación del mes respectivo.

Para todos éstos cálculos se empleaban los caracteres numéricos,

segun se ha visto y por tanto es preciso tener presente la manera que tenian los azteca para contar.

Empleaban en su numeracion las cinco primeras unidades que eran las únicas que llevaban nombre propio: *Ce*, *Ome*, *Yey*, *Nahui* *Maculli*.

Despues los nombres de los números siguientes se componian de los expresados sumándolos respectivamente y usando del advverbio *chico*, á un lado, con la preposicion *ihuan* junto á otro, decian: seis, *Chicohuace*; siete, *Chicome*; ocho, *Chicuey*; nueve, *Chiconahui*.

El número diez lo expresaban con la palabra *Matlacti*, que significaba la mitad de una cuenta ó la de ámbas manos, y seguian sumando once, diez mas uno *Matlactli Occe*; doce *Matlactli Omome*; trece, *Matlactli Omey* y catorce, *Matlactli Onahui*.

Volvia á ser simple el número quince, *Caxtollí*, al cual le iban agregando las respectivas unidades y así decian, 16, *Caxtollí Occe*; 17, *Caxtollí Omome*; 18 *Caxtollí Omey* y 19 *Caxtollí Onahui*, ó lo que es igual, quince mas uno, quince mas dos, etc.

Para designar el número 20 volvian á emplear una cifra nueva, diciendo *Cempohualli*, una cuenta de los dedos, y valiéndose de *pohualli*, si empleaban los números del 1 al 19 antepuestos significaban multiplicacion y si estaban pospuestos, suma, al contrario de lo que en las cantidades algebraicas sucede con los coeficientes y esponentes.

De este modo decian: cuarenta, *Ompohualli*, veinte multiplicado por dos; sesenta *Ieipohualli*, veinte multiplicado por tres; ochenta, *Nauhpuhualli*, veinte multiplicado por cuatro; doscientos, *Matlacpohualli*, veinte por diez; trescientos, *Caxtolpohualli*, veinte por quince; trescientos ochenta, *Caxtollinahupohualli*, veinte por diez y nueve.

Para contar cuatrocientos no decian veinte por veinte, sino que usaban de otro nombre simple, *Tzontli* precedido del número uno y decian, *Centzontli*, y prosiguiendo su numeracion por multiplicaciones decian: ochocientos, *Ometzontli*, dos por cuatrocientos; mil doscientos, *Ieytzontli*, tres por cuatrocientos; cuatro mil, *Matlactitzontli*, diez por cuatrocientos; seis mil, *Caxtoltzontli*, quince por cuatrocientos; siete mil seiscientos, *Caxtollí onnauhtzontli* diez y nueve por cuatrocientos, etc.

Al llegar al número ocho mil volvian á usar de otra cifra simple llamada *xiquipilli*, bolsa, costal ó talega, con la cual hacian lo mis-

mo que con la cifra *tzontli* y con la *pohualli*, y por eso decian *Cexiquipilli*; diez y seis mil *Omeixiquipilli*, dos multiplicado por ocho mil; veinticuatro mil *Yeixiquipilli*, tres por ocho mil; cuarenta y ocho mil *Chiconcexiquipilli*, seis por ocho mil; ochenta mil *Matlactlixiquipilli*, diez por ocho mil; ciento sesenta mil *Cempohualxiquipilli* veinte por ocho mil; tres millones doscientos mil *Centzonxiquipille*, cuatrocientos por ocho mil; sesenta y cuatro millones *Cexiquipillicexiquipilli*, ocho mil por ocho mil.

Hasta aqui se han considerado las cifras antepuestas unas á las otras ó sea como multiplicadores; pues segun se dijo, cuando se posponian se consideraban como sumandos, por cuyo motivo para expresar el número veintiuno decian *Cempohualli ihuan ce*, veinte mas uno; veintidos *Cempohualli ihuan ome*, veinte mas dos; veinticinco *Cempohualli ihuan maculli*; treinta *Cempohualli ihuan matlactli*; treinta y uno *Cempohualli ihuan matlactli once*; cuarenta y uno *Ompohualli ihuan ce*; cuarenta y dos, *Ompohualli ihuan ome*; cincuenta *Ompohualli ihuan matlactli*; setenta y cinco *Yeipohualli ihuan caxtollí*; noventa y nueve, *Nauhpuhualli ihuan caxtollionahui*; ciento cincuenta *Chicompohualli ihuan matlactli*; trescientos noventa y nueve *Caxtollí nauhpohualli ihuan caxtollí onnahui* etc.

Resulta pues que con las cifras simples *ce*, *ome*, *yey*, *nahui*, *maculli*, *matlactli*, *caxtollí*, *pohualli*, *tzontli* y *xiquipilli*, esto es con solos diez números, expresaban las mayores cantidades imaginables por un sistema vigesimal.

Con los expresados guarismos hacian las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética y otras muchas mas complicadas, como las proporciones, regla de tres y otras, valiéndose de cifras escritas. Estas correspondian perfectamente á su numeracion hablada, y así como en esta solo usaban de números dígitos, del *pohualli*, del *tzontli* y del *xiquipilli*, del mismo modo en la numeracion escrita, solo empleaban cuatro especies de caractères

Para expresar los números del uno al diez y nueve, usaban de puntos ó circulitos llenos de negro ó de color, aunque en un principio parece que empleaban pequeñas rayas, significando cada punto una unidad. Para significar el número veinte, pintaban una pequeña banderita, y se valian de tantas banderitas como veces entraba el número veinte de factor, de modo que para representar el número cien, usaban de cinco banderitas etc.

El número cuatrocientos ò *cetzontli* lo representaban por la punta de una pluma de ave cortada perpendicularmente al cañon; y pintaban tantas plumas ò *cetzontli*, cuantas eran las veces que entraba como factor el número cuatrocientos. Y por último el número ocho mil ò *cexiquipilli* lo representaban por una bolsa de pieles, haciendo con esta figura para expresar las diversas cantidades lo mismo que con la banderita y la pluma. (1)

(1) Tratando de la Historia antigua de México, Mr. Raynal dijo que "nada es lícito afirmar sinó que el imperio mexicano estaba regido por Motecuhzoma cuando llegaron allí los españoles," engrosando con eso las filas de los excépticos que dudan de todo aquello que no han visto. Nada hay sin embargo mas inexacto que tales aseveraciones, y si por qué hay partes oscuras ò desconocidas en la historia antigua de nuestra patria, se duda de toda ella, sería necesario no creer tampoco en la historia de ningún pueblo. La de Grecia no se remonta mas allá del año 776 a J; mas corta es aun la de Roma; se ignora el origen de los Galos, y "Ni el génio de la inventiva, ni tampoco la ciencia, podrian atreverse á contestar si les preguntásemos cuando pisó el hombre por primera vez la tierra germánica."

Los azteca aunque no conocian la escritura fonética, empleaban la geroglífica, conservando por este medio el recuerdo de los hechos pasados. Estas narraciones geroglíficas ò pinturas, se amplificaban aun por tradiciones que se conservaban cuidadosamente. En este estado se encontraba la historia, cuando se verificó la conquista, y aunque por ignorancia se destruyeron muchas de esas pinturas, se conservaron otras, que fueron descifradas por los misioneros, bien instruidos en la lengua y costumbres de los naturales. Entre otras varias se conservan todavía el CODICE MENDOCINO, el TELLERIANO REMENSE, el VATICANO, el MAPPE de TEPECHPAN, la PINTURA AUBIN, etc.

Confirman las relaciones geroglíficas, muchos monumentos, tales como el TONALAMATL, ruinas y objetos diversos, y por fin no se puede dudar racionalmente de las crónicas de los misioneros tomadas de lo que ellos mismos VIERON ò OYERON. A la vez que esos misioneros dignos de crédito por su carácter imparcial, y por su sabiduría, hubo otros escritores de la misma raza indigena conocedores de las costumbres, tradiciones y acontecimiento de sus mayores.

Por último las relaciones de varios conquistadores, acordes con las otras historias, vienen á aumentar su prestigio y autoridad.

Si con buena critica se estudian tan preciosos elementos, que son verdaderas fuentes históricas se encuentra que los unos se apoyan en los otros, y completándose reciprocamente, estan todos de acuerdo en el fondo principal, discrepando tan sólo en algunas fechas y acontecimientos secundarios; cuyas diferencias provenientes de alguna mala interpretación ó de alguna confusion, no autorizan en buena lógica para sentar consecuencias como la de Raynal.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.

Los hombres del Norte.—Sus descubrimientos.—Viajes en el siglo

XI.—Cristóbal Colon.—Su educacion y primeros años.—Sus trabajos.

CON el nombre de *hombres del Norte* son conocidos los Daneses, Escandinavos y Normandos, que formaban distintas tribus y habitaban en las orillas del Báltico.

Desde tiempos muy remotos, el Norte fué siempre el lugar de donde se desbordaron las innumerables familias de bárbaros que fueron el azote del imperio Romano; y todavía en el siglo X servia de patria á hombres que participaban de las costumbres de aquellos mismos bárbaros, teniendo las mismas instituciones que trajeron á la sociedad romana y con las que según Guizot, cooperaron á la formacion de la civilizacion europea; la independenciam individual y la fuerza.

Guiados por ese mismo espíritu de independenciam, diversos caudillos intentaron establecerse en países que aunque despoblados, les ofrecieran la ventaja de servirles de asilo sin que nadie allí imperara sobre ellos. Este es el móvil principal de sus viajes y exploraciones, robustecido frecuentemente por el deseo de librarse del castigo condigno á sus delitos, ó de alcanzar venganza de sus agravios.

Así es que esos pueblos exploraron primero las costas del Báltico, ensanchando sus posesiones, lanzándose mas tarde en nuevos descubrimientos impulsados además por su infatigable actividad y por su espíritu belicoso y aventurero.